

Capital étnico y migraciones de jóvenes argentinos y sus familias retornadas a Galicia

Capital étnico e migrações de jovens argentinos e suas famílias retornadas a Galícia

Sofía Laíz Moreira¹

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de una investigación cualitativa, aplicando una etnografía multi-situada, y cuyo objetivo principal fue el de estudiar las trayectorias educativas y de inserción laboral de dieciséis jóvenes migrantes procedentes de Argentina y asentados en Galicia, España. A partir del estudio de la activación y maximización de los capitales social, humano, económico y étnico, este trabajo se propuso identificar las estrategias de movilidad social intergeneracional asociadas a estas migraciones. Un análisis de la función paradójica de la etnicidad en el caso de las migraciones argentinas en Galicia, aporta un enfoque innovador a los trabajos sobre movilidad social vinculada a las migraciones internacionales y muestra cómo las migraciones ancestrales entre España y el país austral aportan un capital étnico contradictorio a los migrantes de retorno a la tierra de sus antepasados. Los resultados muestran las limitaciones de estos capitales frente a las barreras segregadoras de la sociedad de acogida.

Palabras clave: Jóvenes migrantes. Migraciones internacionales. Movilidad social intergeneracional. Argentina. España.

RESUMO

Este artigo apresenta os resultados de uma pesquisa qualitativa, aplicando uma etnografia multissituada e cujo principal objetivo era estudar as trajetórias educativas e de inserção laboral de dezesseis jovens migrantes da Argentina que se estabeleceram na Galícia, Espanha. Com base no estudo da ativação e maximização dos capitais social, humano, econômico e étnico, este trabalho visou identificar as estratégias de mobilidade social intergeracional associadas

1 Laboratoire Méditerranéen de Sociologie, CNRS, Aix-Marseille Université. France. Email: sophialaiz@gmail.com

a estas migrações. Uma análise do papel paradoxal da etnicidade no caso das migrações argentinas na Galícia, proporciona uma abordagem inovadora ao trabalho sobre a mobilidade social ligada às migrações internacionais e mostra como as migrações ancestrais entre a Espanha e o país do sul trazem um capital étnico contraditório aos migrantes que retornam à terra de seus antepassados. Os resultados mostram as restrições dessas capitais diante das barreiras segregadoras da sociedade de acolhida.

Palavras-chave: Jovens migrantes. Migração internacional. Mobilidade social intergeracional. Argentina. Espanha.

INTRODUCCIÓN

Los proyectos familiares de argentinos llegados a Galicia a inicios del presente siglo guardan relación con un objetivo de movilidad social, pues se encuentran vinculados de lleno con un período de convulsión social y política de la historia argentina y más concretamente, con la crisis del sistema financiero conocida como “medida del corralito”, que puso en jaque las economías familiares de muchos hogares y que tuvo como consecuencia la congelación de los ahorros privados. Estas familias emprendían sus periplos migratorios en aras de evitar el desclasamiento en el contexto de origen (Jiménez Zunino, 2011), en búsqueda de una mejora de las condiciones de vida a partir de la movilidad geográfica internacional. Este estudio se propuso desmenuzar las diferentes estrategias empleadas por las familias a las que pertenecían dieciséis jóvenes migrantes de edades comprendidas entre los 14 y los 20 años de edad, y cuya migración había sido vinculada a un proyecto más amplio, de tipo grupal. Diferentes fórmulas dieron lugar a estas migraciones: migraciones escalonadas, migraciones de miembros pioneros seguidos por el grupo y migraciones grupales. Todas ellas sirvieron para lograr el objetivo de un cambio de escenario político y social. En muchos casos, las estrategias diseñadas contaron con la figura de el/la joven en edades próximas a la emancipación o en proceso de emancipación, como sujetos “cabeza de lanza”, siendo éstos pioneros de la migración familiar; en otros casos, las familias eran separadas por la migración y los jóvenes obedecían a parámetros estratégicos establecidos por un proyecto más amplio. Las historias seleccionadas nos mostraron unos roles pre-establecidos dentro de cada familia y unas funciones diferenciadas según género y edad para lograr los objetivos de movilidad social intergeneracional (Moreira, 2015, 2016, 2019).

Si bien la figura del joven, en sí misma, parece esfumarse dentro de las estrategias familiares que activan y optimizan los capitales social, económico, humano y étnico a lo largo del presente texto, debemos recordar que el análisis proporcionado se realiza a partir de una reflexión de las estrategias grupales en las que siempre se ha tenido en cuenta a el/la joven sujeto de estudio como

actor central, pues el comportamiento del grupo respecto de la utilización y capitalización de los recursos disponibles, contribuyó a explicar sus trayectorias educativas y laborales, conclusiones desarrolladas ya en otras publicaciones de los resultados obtenidos en esta misma investigación (Moreira, 2016, 2019). En este caso, nos proponemos estudiar el comportamiento de las familias a las que pertenecían estos jóvenes en aras de la integración socio-laboral y educativa de los diferentes miembros del grupo. Tres historias familiares nos permitirán comprender cómo se articulan todas estas dimensiones de análisis, que vinculan al joven como actor individual dentro de una estructura más amplia que es la familia, ostentadora del proyecto migratorio grupal. Éstos fueron seleccionados pues ejemplifican de mejor manera la diversidad de situaciones migratorias y las dinámicas familiares que se dan a lugar en la circularidad migratoria Argentina-Galicia. Asimismo, las historias presentadas nos ayudarán a comprender las características que describen un capital étnico particular compartido y retroalimentado por un puente transnacional que une a Galicia y a Argentina históricamente.

En el estudio de la movilidad social, un abordaje desde la teoría de los capitales (Bourdieu 1979, 1997) concede la oportunidad de desentramar las diferentes decisiones que los actores sociales fueron tomando en aras de conseguir los objetivos propuestos, generalmente fraguados más o menos de forma clara en el momento de la construcción de su proyecto migratorio. Tomando la idea de proyecto migratorio como un concepto flexible, modificable y susceptible de cambio, nos proponemos analizar en este texto los componentes que describen la “estrategia familiar” de dieciséis grupos familiares tomados como objeto de estudio. Para ello, entendemos la noción de “estrategia” como el conjunto de decisiones que los actores familiares van tomando como miembros de un grupo, que incluye la acción individual dentro del objetivo común de la perdurabilidad de los mecanismos de nutrición de la economía familiar. Según Herrera (2004), a partir del trabajo de Peggy Levitt entendemos que la estrategia se define «entre la estructura y la experiencia individual, permitiendo captar la experiencia migratoria en toda su complejidad” (Herrera, 2004, p. 226). Y es que estudiar la movilidad social intergeneracional supone incluir una perspectiva de estudio que va más allá de las trayectorias individuales (Sáiz, 2004). Este texto presenta un análisis de los procesos de movilidad social intergeneracional a partir de la movilidad geográfica de familias argentinas instaladas en un contexto preciso del marco estatal español, la Comunidad Autónoma de Galicia. Sus resultados nos permitirán interceptar las nociones de los diferentes capitales de la teoría de Bourdieu (1997) con la noción de capital étnico, de Zhou y Lin (2001). A partir de esta intersección, buscaremos comprender cómo la pertenencia étnica intercepta las estrategias individuales y grupales para conseguir los objetivos deseados, pudiendo generar oportunidades pero también restricciones a la integración social en la sociedad gallega.

El texto se articulará de la siguiente forma: un apartado metodológico presentado a continuación al que le seguirán tres apartados en donde se presentarán las

grandes corrientes que definen el marco teórico del estudio y los conceptos y definiciones claves para nuestro análisis. Finalmente, el apartado de resultados presentará las historias familiares seleccionadas, seguido de las conclusiones finales del artículo.

MARCO METODOLÓGICO

Este trabajo se basó en un estudio de tipo cualitativo, aplicando el método de la etnografía multi-situada², en base a entrevistas en profundidad e historias de vida realizadas a dieciséis grupos familiares y realizando el trabajo de campo en dos contextos relacionados a ellas: la comunidad autónoma de Galicia, en España y la provincia de Buenos Aires, en la República Argentina. Las familias fueron localizadas a partir de la selección de jóvenes migrantes respondiendo a los perfiles de estudio definidos para esta investigación: jóvenes de segunda generación y de generación 1.5³, residiendo en Galicia. De esta forma, los jóvenes descendientes fueron tomados como nexo para captar determinados perfiles de familias, siendo estas últimas nuestro objeto de estudio. Para ello, se respondió a criterios pre-migratorios de clase social y de localización de los contextos de residencia dentro de la provincia de Buenos Aires, en Argentina. La localización de los informantes fue realizada bajo el efecto de “bola de nieve” a partir del contacto con entidades asociativas. Se ha tenido, para ello, consideración de un equilibrio respecto del género de los jóvenes contactados en primer lugar, y de la ciudad de instalación de las familias en Galicia, siendo a partes iguales distribuidas entre las ciudades de Vigo y A Coruña, polos urbanos de mayor acogida de flujos migratorios en esta región (Solé e Izquierdo, 2005). Para completar el abordaje del análisis de las estrategias de movilidad social a partir de la movilidad geográfica, el trabajo de campo en España fue completado con entrevistas a informantes claves (miembros no-migrantes de la unidad familiar o de la red de parentesco, vecinos, amigos, etc) en los contextos de origen. De esta forma, se buscó la comprensión de la situación de partida que empujó a los actores sociales hacia la movilidad espacial así como entender la naturaleza de sus objetivos. Este estudio fue realizado entre los años 2011-2015. Sus resultados son producto de una investigación doctoral.

2 Metodología basada en técnicas etnográficas (observación participante, historias de vida) en varios espacios sociales que contribuyen a explicar un mismo hecho social.

3 Definidas por Rumbaut (2004) como las generaciones de hijos de migrantes llegadas al país de inmigración a la edad escolar.

MARCO TEÓRICO ACERCA DE LA MOVILIZACIÓN DE LOS CAPITALES SOCIAL, CULTURAL Y ECONÓMICO

Comenzando con algunas definiciones, la noción de “familia” es tomada desde la obra de Jiménez Zunino quien la define como aquellos “agentes primordiales de la socialización y la reproducción de los capitales y las disposiciones” que

“no sólo proporcionan esquemas de clasificación/percepción/acción a seguir, siendo pasivamente los sujetos moldeados por las mismas. Las familias también son un espacio de luchas y de oposición, y los agentes también implementan estrategias de ruptura con los modelos que las originan” (Jiménez Zunino, 2011, p. 384).

Nuestra aproximación teórica, por ello, tiene en cuenta que la movilidad social no es solo y siempre individual, sino también familiar. Es desde esta dimensión que analizaremos los procesos de integración de las familias de las que forman parte los jóvenes tomados como sujetos centrales de la investigación más amplia a la que pertenecen los resultados de este estudio⁴.

Siguiendo la obra de Bourdieu (1979; 1981; 1997), tomamos las tres definiciones que hace el autor y que distinguen el capital económico, del capital cultural y del social. El primero, se reconoce socialmente como capital, es decir, como medio para ejercer el poder sobre recursos o personas a partir de la apropiación de bienes y servicios. Su particularidad, respecto de las otras dos formas de capital, radica en que no plantea la necesidad de ocultar esa dominación para que sea legítima. Su objetivación y reconocimiento facilitan su conversión en otras formas de capital, para lo cual es necesario, sin embargo, la disposición de tiempo libre para poder dedicar a otras actividades generadoras de capital humano o social.

El capital cultural, según Bourdieu (1979), remite a tres formas diferenciadas. La primera, la del capital cultural incorporado a las disposiciones mentales y corporales hace referencia a elementos de distinción social como pueden ser la forma de hablar, de andar, de utilizar símbolos sociales como la vestimenta, etc. El segundo, el llamado capital objetivado se define en forma de bienes culturales de consumo así como en las capacidades, disposiciones y conocimientos que permitan apreciarlos de forma legítima. El tercero, finalmente, el capital cultural institucionalizado es aquel reconocido “legítimamente”, es decir, normalizado, como pueden ser las titulaciones académicas. En este artículo emplearemos el término “capital cultural” para referirnos al capital educativo familiar, cuando se

4 Moreira. (2015) *Moviendo ficha: jóvenes migrantes, estrategias y trayectorias de movilidad social intergeneracional en las migraciones argentinas y marroquíes a Galicia*. Tesis doctoral inédita. Universidade da Coruña.

trate de medir el nivel educativo normalizado, reconocido institucionalmente, y así poder realizar las mediciones de movilidad educativa entre las generaciones. Asimismo, las dos acepciones más del ámbito de lo simbólico serán también utilizadas para explicar el comportamiento de los actores respecto a otras disposiciones frente al saber, como puede ser la apropiación de informaciones y de modos de empleo diversos para comprender y manejarse de forma eficiente en la nueva estructura social.

Encontramos otros trabajos que han analizado, asimismo, la función del capital humano en las trayectorias educativas de los descendientes y la imbricación entre el origen social, su posesión y utilización. Uno de estos trabajos es la obra de Waters (2006), quien examinó cómo éste determina, en gran medida, la posición de las familias tras la migración, y especialmente su influencia en los hábitos de los padres, como consumidores de educación, a partir del consumo de información, evaluación y selección de tipos de centros escolares para sus hijos (Ball et al., 1995; Gibson y Asthana, 2000; Warrington, 2005 en Waters, 2006).

Tal y como señalan algunos autores, el capital social, se define como el agregado de los recursos actuales o potenciales que se dispone por pertenecer a un grupo, por la red social más o menos institucionalizada que se disfrute, siendo su volumen dependiente de la red de conexiones que pueda movilizar y del volumen de las otras formas de capital que ese grupo posea convirtiéndose en redes implícitas e informales o explícitas e institucionalizadas (Noya, 2003, p.96). Coleman distingue la singularidad del capital social remarcando su capacidad de articular los aspectos micro (relaciones entre los actores) con el marco normativo en el que se encuadran. Así, el capital social será el eslabón intermediario por excelencia entre ambas esferas, y se configura como elemento central de este artículo sobre la dimensión meso de la problemática de estudio presentada (Coleman, 1988, p.98)

Entre otros cuestionamientos claves, remarcamos la aportación que la obra de Portes y Zhou (1993) ha ofrecido a esta investigación consolidando una de las preguntas principales de este estudio: estudiar si los hijos de familias migrantes tendrán la capacidad de minimizar o eliminar la tradicional correlación entre el nivel educativo de los padres y de los hijos y de cómo lograrán vencer los obstáculos que se les interponen en el proceso de incorporación al mercado laboral en el nuevo contexto social. Un punto interesante para nuestro trabajo radica en la premisa de Portes y Zhou que sostiene que a mayor capital social, particularmente de tipo étnico o comunitario, y más sólida estructura familiar, más fácil será esquivar este tipo de inconvenientes.

Dentro de la misma línea teórica que analiza la función del capital social co-étnico, Alba (2005) distinguía entre lazos débiles y lazos fuertes, analizando cómo los migrantes se relacionan entre sí y respecto a su etnicidad y cómo estas relaciones interfieren en sus trayectorias. En su teoría, el autor distingue entre vínculos “bright” o “vínculos claros” y “blurred” o “vínculos difusos”. Si los

primeros son claros respecto de la pertenencia étnica de los actores y los sitúan dentro de la comunidad étnica migrante contando con su apoyo, los segundos son ambiguos pues los individuos son vistos al mismo tiempo como miembros de los grupos a ambos lados de la frontera, lo que conlleva a una movilización y eficacia más atenuada del capital social vinculado a la comunidad de origen asentada en el contexto de la migración.

Tomando como referencia el análisis de Villares (2010), encontramos la interesante teoría de Putnam (2000), quien lleva a cabo una diferenciación entre dos tipos de capitales sociales: “bridging” y “bonding” o “lazos puente” y “lazos de vinculación”. Si el primero une a personas que no comparten características comunes, el segundo une a personas con características similares. Estos pueden ser los lazos comunitarios, siendo un capital co-étnico de lazos más fuertes -en términos de Alba-; si bien, el primero contribuye a generar un capital social más útil, aunque con lazos más difusos, pues puede ejercer de puente a recursos de la sociedad de acogida, como en el acceso al empleo de los descendientes.

El estudio de los diferentes capitales se establece desde la consideración de un análisis de tipo intermedio o desde la dimensión “meso”. El capital social, en concreto, se presenta como la principal herramienta para imbricar la acción individual y el contexto social a partir del análisis de las redes sociales (Hily, Berthomière y Milaylova, 2004, p. 9) representándose como apoyos fundamentales para la movilidad (Duvivier, 2010b), social y geográfica.

Finalmente, volviendo sobre el concepto de “estrategia familiar”, éste se ha venido utilizando, en sociología, como “la forma de explicar los procesos y consecuencias del cambio social y de representar a la familia y el parentesco” como ingredientes activos del cambio histórico⁵ (Thomas y Znaniecki, 1974; Elder, 1974 en Moen y Wethington, 1992). Moen y Wethington han trabajado el término de “Family adaptive strategy” o estrategia adaptativa familiar, definiéndolo como un constructo que supone una participación activa de la unidad familiar dentro de la sociedad en la que se encuentra inmersa, entendiéndola como actor que responde, reelabora o rechaza restricciones y oportunidades. Los mismos autores explican que tal concepto remite a la idea de familia y de hogar como elementos flexibles, como unidades decisoras, que activamente eligen variados patrones de conducta.

Con todo, la originalidad de este trabajo resulta en la intersección entre el enfoque bourdiano y una dimensión desde la óptica de la pertenencia étnica de los grupos estudiados. Buscaremos sacar a la luz cómo esta identificación colectiva puede convertirse en un recurso para la inserción social. En el próximo apartado, revisaremos las nociones que nos explican la naturaleza y función del capital étnico.

5 Traducción de la autora

REFLEXIONANDO SOBRE LA FUNCIÓN DEL CAPITAL ÉTNICO

La etnicidad es definida por Max Weber como las relaciones sociales basadas en la pertenencia “subjetiva” a un origen o comunidad de origen (Weber, 1978, p. 387). Definimos la etnicidad tomando el enfoque de Brock Le Page y Tabouret-Keller (1985) que desde la psicología social la explican como aquellos “actos de identidad” que

“identifican al sujeto con un grupo, causa o tradición, focalizando en cómo el individuo reacciona según un comportamiento idiosincrásico dado, reflejando actitudes sobre otros grupos, causas y tradiciones a la vez que siendo limitados por ciertos factores identitarios, que tienen que ver con las proyecciones que hacen los mismos individuos sobre su percepción a un grupo de pertenencia dado”⁶ (Brock Le Page y Tabouret-Keller, 1985, p.2).

Diferentes autores han trabajado el tema de la etnicidad y su efecto o contribución sobre los procesos de incorporación y de inserción ocupacional de las familias migrantes a la sociedad de instalación. Entre ellos, el trabajo de Zhou supone una contribución de especial relevancia ya que plantea diferentes soluciones a la estratificación, entre ellas presentando la etnicidad como opción personal, bien como componente reactivo o bien como capital social (Zhou, 1997). Las tres categorías refieren a diferentes modos de utilización o de activación -más acorde al proceso estratégico que conlleva su uso- de la etnicidad. La primera, habla de aquellos migrantes que llegan al país de destino con capital humano y son bien acogidos por la población en general, hecho que -como explica Zhou- se traduce en una movilidad social ascendente en sus hijos. La segunda de estas situaciones se presenta con la etnicidad como componente reactivo a la movilidad social descendente, es decir, como escudo para evitar la estratificación étnica en la sociedad de asentamiento y que comúnmente hace referencia a migrantes con poco capital humano que conciben el proceso de acogida como hostil. La tercera de estas opciones, hace referencia a la puesta en marcha de las capacidades de la etnicidad como capital social, y comúnmente vinculada a casos de escaso capital humano pero con habilidades sociales para lograr una inserción eficaz mediante el contacto y relaciones con otros actores estratégicos. En estos casos, las redes de co-étnicos servirán para experimentar una movilidad social ascendente.

Los estudios realizados por Portes sobre los procesos de asimilación de los hijos de familias migrantes, en particular, el trabajo de Portes y Rumbaut (2001), establecen una categorización semejante a la que desarrolla Zhou (1997) respecto de las tres vías de utilización de la etnicidad. De esta forma, y siguiendo el noción

6 Traducción de la autora

de etnicidad como opción personal, bien como componente reactivo o bien como capital social, los hijos de inmigrantes (reagrupados o nacidos en el país de la migración) podrían experimentar una aculturación consonante, disonante o selectiva. La primera haría referencia a aquellas comunidades que transfieren una optimización de la etnicidad –transformada entonces en capital social- en tanto logra prestar ayuda desde los padres a los descendientes en el proceso de socialización. La segunda haría referencia a aquellos sujetos que, imposibilitados de recibir ayuda del capital étnico familiar –de sus padres-, usualmente vinculado a una insuficiencia del capital humano, no podrían gozar de los beneficios que el origen étnico les aporta. Por último, el caso de la aculturación selectiva refiere al papel de la comunidad en permitir el mantenimiento de los vínculos entre padres e hijos, quienes, combinando los diferentes ámbitos de pertenencia, disfrutan de su cultura de origen a la vez que aprenden la de destino (Portes y Rumbaut, 2001).

Crul (2007) añade el contexto social como elemento condicionante, al ser combinado con la pertenencia étnica. Así, el éxito o fracaso de las estrategias de inserción ocupacional emprendidas dependerá, según el autor, de cómo los sujetos migrantes puedan hacer frente a los diferentes obstáculos, poniendo en marcha los recursos disponibles, y en particular, activando recursos económicos y sociales provistos por sus comunidades y redes de parentesco, de tal forma que permitan potencializar su etnicidad (Portes y Zhou, 1993; Rumbaut, 1994 en Portes 2006).

El interés de interpretar la etnicidad y su papel en las estrategias grupales e individuales, radica en la posibilidad de una intersección de los diferentes capitales (humano, social, económico y étnico) a partir de su utilización como recurso, tanto por los actores migrantes como por la sociedad receptora, como mecanismo de exclusión/inclusión. El análisis de comunidades migrantes con características diferenciadas ofrece la posibilidad de indagar los procesos de incorporación educativa y ocupacional así como de movilidad social, desde diferentes dimensiones: la laboral, residencial, de participación cívica, etc.

La noción de “capital étnico” de Zhou y Lin (2005) es aún más interesante que el concepto de “eticidad”, pues permite interceptar la idea de pertenencia étnica con la función que cumplen los capitales ya estudiados anteriormente. Para el análisis de este trabajo me basaré entonces en tres teorías: i) la perspectiva teórica de Alba (2005) sobre la naturaleza de los lazos étnicos; ii) la teoría de Portes y Rumbaut (2001) sobre los modos de aculturación y, en último lugar, iii) la teoría de Zhou (1997) sobre la utilización del componente étnico en colectivos migrantes. Estas tres visiones analíticas serán aplicadas en función de las estrategias de movilidad social inter-generacional de las familias, desde los ámbitos educativo y ocupacional; si bien, en origen, fueron orientadas a estudiar los procesos de integración/ incorporación social de los migrantes.

LA ETNICIDAD COMO FACTOR DE CONSTRUCCIÓN DE LA OTREDAD Y COMO CAPITAL

El reconocimiento de la etnicidad como un factor condicionante de las migraciones internacionales ha acarreado cierta polémica dentro del ámbito de las ciencias sociales. La etnicidad o componente étnico ha representado, para algunos autores, un elemento favorable al discurso naturalista, especialmente desde la academia francesa (Simon, 1975; Martiniello, 1995; de Rudder, 1992 en Juteau, 1996). La noción de etnicidad ha sido, en ocasiones, rechazada tanto como hecho natural así como representación naturalizada.

Para esta investigación, sin embargo, tomamos la postura de Juteau (1996) adscribiéndonos a la idea de que existe una categorización en función del origen étnico. Así, el reconocimiento de la etnia y del componente étnico resultan factores explicativos importantes para comprender la posición de los grupos sociales dentro de una estructura dada, donde las categorías de subordinación social se establecen también y con distinciones según la pertenencia étnica. Partimos de la idea de que el Estado funciona “como intensificador de identidades étnicas”, a partir de “la creación y reproducción de la etnicidad”, por medio del “reconocimiento que otorga o deniega a los grupos étnicos y a través de los procesos que encamina para institucionalizarlos”⁷ (Martiniello, 1995 en Martiniello y Simon, 2005, p.2).

La etno-estratificación, como mecanismo de jerarquización de una sociedad, podría ser considerada como parte de un análisis macro-social. No obstante, este análisis aportará un espacio de intersección entre los aspectos macro y meso, entendiendo que la etnicidad puede actuar, asimismo, como recurso para activar otros capitales. Así, la posibilidad de movilidad social de los actores sociales se ve condicionada por la construcción social de la otredad.

En concreto, lo que suscita especialmente la atención a partir del estudio de dos comunidades migrantes dadas en un contexto concreto es el análisis que observa cómo operan la combinación entre prejuicios y marco institucional, en palabras de Lurbe i Puerto, como “marcadores de la distinción socio-cultural, que encierran nuevas expresiones de desigualdad social” (Lurbe i Puerto, 2005, p. 27). Lurbe i Puerto identificaba el proceso de heterogeneidad y clasificación socio-cultural en Europa como resultado de un proceso de dualidad “ipse y alter”, haciendo referencia a una oposición entre lo idéntico y sus equivalentes (el nosotros) y lo que es distinto con sus divergentes (lo otro). De esta forma, la autora explica cómo la alteridad emerge en diferenciación consciente frente a la presencia de terceros, siendo la alteridad producto de una lógica social basada en la dialéctica entre lo igual y lo antagónico, a la vez resultado de “una concreta relación socio-histórica y situacional” (Lurbe i Puerto, 2005, p.28).

7 Traducción de la autora

La necesidad de considerar la noción de origen étnico como variable condicionante en las trayectorias de movilidad social nos conduce directamente al problema de considerar al grupo étnico como unidad diferencial que contiene el reconocimiento de diferencias que separan a unos grupos de otros. No podemos evitar el peligro que implica considerar a los grupos étnicos como “portadores de su cultura de origen” y que radica en el hecho de partir de varios prejuicios. En primer lugar, sobre la continuidad en el tiempo del grupo como unidad, en segundo lugar, sobre la lógica que determina la forma de estas unidades. Resulta imprescindible señalar que, para este estudio, no se ha tomado la noción de grupo étnico de manera estricta, es decir, como adscripción categorial o como clasificación de una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen. No obstante, se considera que, en efecto, resulta posible reconocer cómo los actores utilizan las diferentes identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, formando grupos étnicos con vistas a una organización social (Barth, 1976).

La compleja articulación entre el componente étnico y la movilización de los diferentes capitales será expuesta a lo largo del análisis en un apartado a continuación.

RESULTADOS: ILUSTRANDO EL PUENTE TRANSNACIONAL GALICIA-ARGENTINA

Los dieciséis relatos biográficos familiares elaborados a partir de las historias de vida de los diferentes miembros entrevistados, nos han permitido conocer la situación vivida en los momentos previos y posteriores a la migración, descifrando los objetivos del proyecto migratorio, sus expectativas y las estrategias puestas en marcha para lograr el mantenimiento del status social o la recuperación del nivel de vida perdido tras la crisis económica que azotaba a Argentina a finales de la década de los 90. Hemos escogido tres ejemplos de estos dieciséis casos estudiados. En ellos, se relatan las historias migratorias y los procesos de movilidad social intergeneracional observados de forma más repetida en este estudio, desde un punto de vista educativo y profesional. En ellos podemos ver reflejados los casos de movilidad educativa ascendente y de reproducción de la categoría educativa de padres a hijos, teniendo en cuenta, dentro de cada fratría, al joven tomado como eje principal de este análisis. Pero la selección de estos tres grupos familiares tuvo su razón en que se trata de las familias que ejemplifican de mejor manera la diversidad de situaciones migratorias y las dinámicas familiares que se dan a lugar en la circularidad migratoria Argentina-Galicia. En ellas observamos a varias generaciones de migrantes que han transitado este puente transnacional a lo largo del último siglo y principios del siglo XXI con trayectos de ida y vuelta en varios períodos claves de la historia argentina. El objetivo perseguido, por ello, además de medir las diferencias educativas y

profesionales entre padres e hijos, ha sido el de mostrar este modelo migratorio circular en toda su complejidad, analizando a su vez, los recursos desplegados por cada familia para conseguir los objetivos del proyecto migratorio. Estos ejemplos nos ayudan a comprender el rol de el/la joven dentro de cada proyecto grupal. Contribuye a esclarecer su papel primordial, sea para promover o para bloquear nuevas movilidades espaciales. Los tres casos coinciden con jóvenes varones, llegados entre los 14 y los 20 años. El hecho de tratarse los tres del *género masculino* ha sido meramente aleatorio, pues la selección ha obedecido a ilustrar las historias que ejemplificaban de forma más completa, la transmisión del “hecho migratorio” a lo largo de varias generaciones familiares. A partir de ellas, podremos comprender aspectos interesantes de las dinámicas que subyacen en el tiempo y en el espacio entre los contextos involucrados y las familias. Cabe señalar que en la muestra total (dieciséis familias de jóvenes argentinos), el criterio de igualdad de género fue una de las condiciones a seguir para la selección de los casos, siendo representados en mismo número.

La primera de estas historias nos revela cómo los deseos de migración de uno de los descendientes funcionan como elemento impulsor de un proyecto migratorio grupal. En ella vemos el caso de una movilidad educativa ascendente en algunos hijos y de reproducción del nivel de estudios, en otros:

Historia familiar 1: Federico

Federico es argentino y llegó a Galicia cuando tenía catorce años. Su madre es descendiente de gallegos. La estrategia familiar basada en la migración se planteó como un recurso de mantenimiento del nivel socio-cultural frente a la situación de deterioro económico que venía atravesando la familia de Federico hacia principios de la década del 2000, cuando el país parecía sucumbir a una de las peores crisis sociales y políticas de su historia. Rita, la madre de Federico, trabajaba junto a su marido Ricardo, peluquero. Ambos regentaban dos peluquerías situadas en el Gran Buenos Aires, una en el partido de Pilar y otra en el de Del Viso. Si bien ambos padres no contaban con estudios superiores, la posición socio-económica de la familia de Federico era muy buena. Residían en una urbanización de alto nivel adquisitivo en la localidad de Pilar y sus hijos asistían a un colegio privado de educación bilingüe (castellano-inglés) como muchas familias de clase media-acomodada de la Argentina que decidían apostar por la educación privada frente al deterioro de la estructura educativa pública tras el período neo-liberal.

La situación, sin embargo, se hizo insostenible con la llegada del crash financiero del año 2001 y fue Rita, impulsada por el afán de su hijo mayor por “conocer otros mundos”, quien pensó en la opción de la migración como forma de escapar de la debacle a la que se enfrentaba el país y que conseguiría hundirlos tarde o temprano. Rita alentó a su marido a que buscara vías de acceso al mercado de trabajo en Galicia. Gracias a su vasta experiencia en el sector de estética y

peluquería, Ricardo consiguió un puesto casi inmediatamente.

Si bien la decisión dentro del matrimonio parece haber sido encabezada por Rita, el proyecto de la migración era algo ya soñado por el primogénito de la familia, Gustavo, ya mayor de edad, quien se encontraba para ese momento realizando sus estudios universitarios. El joven no veía en el entorno local un contexto propicio para realizar sus planes de vida.

El proceso migratorio se puso en marcha y tras la inserción de Ricardo en el mercado laboral gallego, se llevó a cabo la migración de los demás integrantes del grupo familiar: Rita, Gustavo, Matías, Federico y su hermano gemelo, Joaquín. En Galicia, los familiares gallegos de Rita acogieron a los recién llegados durante los primeros días hasta que consiguieron una vivienda.

Federico y su hermano gemelo, Joaquín, llegados los dos a la edad de 14 años, ingresaron en una escuela concertada de la ciudad de A Coruña, donde la familia se instaló. La adaptación al nuevo centro escolar y al nuevo sistema educativo se produjo sin mayores inconvenientes para Federico, quien no recuerda ningún episodio que pudiera obstaculizar su integración. Las dificultades del idioma (gallego) fueron superadas rápidamente. Tras culminar la educación secundaria obligatoria, Federico no dudó en seguir con el bachillerato, como lo hubiera hecho en Argentina. Logró superar sin inconvenientes el acceso a la carrera de Derecho, en la que se licenció en el año 2013. Actualmente desarrolla un período de prácticas en un despacho jurídico de la ciudad.

Tras algunos años, Ricardo y Rita lograron abrir su propio establecimiento de estética y peluquería. En él se incorporó al segundo de los hijos, Matías, quien siguió los pasos profesionales de su padre. Por su parte, Gustavo, pudo culminar sus estudios de economía y consiguió un puesto de trabajo en Madrid, donde encontró mejores condiciones profesionales que en Galicia.

La familia de Federico logró mantener el nivel ocupacional tras la migración, si bien el nivel de ingresos es sensiblemente menor, el nivel adquisitivo no ha descendido de manera tan acusada gracias a un estado de bienestar que cubre las principales necesidades de la familia. Ello es compensado por la reducción en el nivel de gastos a partir de una menor inversión en educación y en sanidad respecto de la situación afrontada previo a la migración. La familia de Federico nunca pensó en el objetivo de la movilidad social mediante la migración, ésta estuvo más bien dirigida a evitar un desclasamiento y a garantizar mejores posibilidades de futuro para los hijos en un nuevo entorno.

Vemos en el caso de estas familias, cómo la estrategia migratoria logra proporcionar unas condiciones propicias para mantener el nivel de vida familiar. Un desclasamiento de los progenitores, en este caso del padre, se produce como es habitual en los primeros momentos, pasando de empresario a empleado, para luego conseguir equiparar la categoría ocupacional perdida en Argentina.

La movilidad educativa de los hijos, es en su mayoría ascendente. Uno solo realiza los mismos estudios que el padre de familia.

El segundo caso seleccionado nos ayuda a comprender las nuevas formas de separación en el espacio que se dan como estrategias para afrontar momentos de “crisis”. Se trata de el ejemplo ilustrado por la familia de Manuel, un joven argentino que muestra un caso más de movilidad educativa ascendente entre las generaciones:

Historia familiar 2:Manuel

Manuel nació en Galicia, cuando sus padres migraron hacia España a principios de la década de los 90. Sin embargo, su trayectoria migratoria y educativa revelan las características de un menor reagrupado, pues cuando era apenas un bebé fue llevado al país de nacimiento de sus padres, Argentina. Manuel es hijo de un descendiente de gallegos emigrado a este país latinoamericano. Su padre, Ricardo, nació en Buenos Aires tras la llegada de su madre y hermana alrededor de comienzos de los años ‘50. La familia de Manuel es por ello un claro exponente de migraciones familiares encadenadas entre ambos países, con miembros nacidos en las dos orillas del Atlántico. Su abuelo Severino, conocido entre sus coetáneos como “el Gaucho Moreira”, había consolidado el sueño de la promoción económica en tierras australes, pues su éxito dentro del sector naval lo posicionó como un ejemplo de movilidad social a partir de la migración. Manuel tiene una hermana nacida en Buenos Aires antes de la primera migración de sus padres hacia España. Ricardo y su mujer, Marisa, años más tarde de contraer matrimonio y tras el nacimiento de su primera hija, decidieron probar suerte en Galicia. Durante los años que duró esta primera migración nació Manuel. Más tarde, sus padres decidirían retornar a Argentina. El grupo familiar, tras el retorno, se asentó en la localidad de Vicente López y luego en San Fernando, dentro de lo que se denomina el “Gran Buenos Aires”. Años más tarde, una nueva migración llevaría tanto a los cuatro integrantes de la familia nuclear de Manuel como a sus abuelos a volver a Galicia.

Las dos migraciones se produjeron, primero en la época de la crisis inflacionaria de finales de los años 80 y la segunda, con la crisis del corralito. La llave que abrió la puerta de salida a la migración fue sin duda el acceso de Ricardo a la nacionalidad española por descendencia directa de emigrantes gallegos y su vinculación familiar con esta tierra. La facilidad de acceso en la documentación de residencia y la existencia de redes familiares y de pares de sus padres, oriundos de la parroquia de Coruxo, en Vigo, fueron los ingredientes que posibilitaron el diseño de una estrategia de movilidad geográfica circular.

Como es lógico, Manuel no recuerda nada sobre su vida en Galicia cuando era tan solo un niño, sin embargo ha estado muy ligado a sus recuerdos de infancia en Argentina. Si bien él es natural de la ciudad de Vigo, el joven siente que su origen

es argentino pues allí se ha criado tras el retorno de la familia cuando él tenía solo un año. Manuel volvió a la tierra que lo vio nacer ocho años más tarde. Tras el retorno a Buenos Aires que tuvo lugar alrededor de los años 90, Manuel y su familia se instalaron nuevamente en la ciudad de Vigo, por el año 2001. Recuerda que su adaptación a la escuela en Galicia no fue especialmente traumática. A excepción del idioma gallego que aprendió rápidamente, Manuel cree que el nivel de enseñanza era similar o incluso que traía un bagaje más amplio que el que se manejaba en el mismo nivel educativo en Galicia. El momento de llegada planificado por sus padres permitió que Manuel no tuviera que repetir el curso escolar lo que contribuyó a no retrasar su trayectoria educativa.

Manuel es nieto de un gallego, Severino, y una gallega, Dolores, asentados en la localidad de San Martín, en el conurbano bonaerense. Severino había logrado el sueño de la movilidad social a partir de la migración, con una carrera profesional destacada dentro del ámbito de la construcción naval. El abuelo del joven contaba con una titulación de formación profesional en calderería y su abuela había dejado los estudios al culminar la etapa de educación primaria. El éxito profesional alcanzado por Severino permitió, tanto al matrimonio como a sus hijos, disfrutar de unas condiciones de vida privilegiadas en Argentina. Allí, Ricardo comenzó los estudios de administración de empresas aunque no los acabó. Los padres de Manuel alcanzaron los dos un nivel de estudios universitarios sin terminar, siendo Ricardo el que continuó su trayectoria ocupacional como empresario, mientras que Marisa solo trabajó de su profesión hasta que fue madre de su primera hija, tras lo cual optó por la inactividad laboral. Al llegar a Galicia, en la segunda oleada migratoria, las dificultades económicas hicieron que Marisa se reintegrara al mercado de trabajo como teleoperadora. El padre de Manuel había logrado consolidar una carrera de empresario en Argentina y que continuó más tarde en España, si bien su inserción laboral al llegar a Galicia en esta segunda migración también incluyó categorías ocupacionales inferiores a las que ocupaba en Argentina, habiendo desempeñado el puesto de comercial “puerta a puerta” antes de consolidar su propio emprendimiento autónomo.

Tanto Manuel como Paula, su hermana, comentan que no veían otra posibilidad más que la de encaminarse en la senda universitaria, lo mismo que se observó en el caso de sus primos no migrantes de su mismo origen social. Ambos hijos del matrimonio accedieron a la educación superior sin mayores inconvenientes, incluso disfrutando de ayudas económicas del gobierno regional que permitieron a Paula, la hermana mayor de Manuel, trasladarse a Santiago de Compostela para realizar sus estudios de psicología. Manuel optó por la carrera de Ciencias de la Mar, impartida en Vigo, ciudad de residencia de la familia. Tras culminar con los estudios universitarios, la situación de Manuel y sus expectativas de carrera profesional fueron encontrando más obstáculos. Coincidentemente con el momento de mayor impacto en el empleo joven de la crisis económica española, Manuel obtuvo su titulación en Ciencias del Mar, en el año 2013. La última entrevista realizada a Manuel reflejaba que su estrategia de inserción ocupacional ya no tenía lugar en Galicia. El joven había iniciado la planificación

de una nueva estrategia basada en una nueva migración internacional dentro de Europa, hacia Alemania. Gracias a los programas de intercambio estudiantil del alumnado universitario, Manuel había podido disfrutar de una beca de estudios en una ciudad alemana. Allí generó sus propias redes sociales y al regresar y no encontrar trabajo en Galicia, no dudó en plantear la alternativa de regresar a este país, para lo cual comenzó a prepararse perfeccionando el idioma alemán. Después de más de 7 años residiendo en Alemania, Manuel realizó estudios de master y está terminando sus estudios de doctorado. Actualmente es personal investigador en la Universidad.

Esta historia familiar describe cómo la migración circular se convierte en una consecuencia de la posesión de diferentes recursos heredados desde la historia familiar (capital social familiar, capital humano y capital económico), que son activados y desactivados según las necesidades del grupo en cada contexto social. Vemos, asimismo, en el ejemplo de Manuel, que las estrategias familiares de movilidad social de las familias argentinas suelen concebirse teniendo en cuenta la unión geográfica del grupo. Pese a ello, los factores estructurales han influido en la modificación del proyecto inicial, pues la mejor alternativa de inserción ocupacional parece ya no estar en España. En éste y otros casos hemos podido ver cómo, en ocasiones, las estrategias grupales e individuales presentan tensiones sobre la unión o separación de sus miembros (Laíz 2016).

El último caso, el de Martín, cuenta la historia de un joven migrante adulto que realiza la migración aparentemente de forma individual pero que se encuentra vinculada a la migración de otros miembros emigrados hacia Galicia. Su historia saca a la luz la existencia de verdaderos saltos generacionales y circuitos transnacionales de ida y vuelta. La trayectoria educativa familiar revela unos abuelos prácticamente analfabetos mientras que las expectativas del nieto se orientaban hacia los estudios superiores. No obstante, sería interesante analizar cómo la mayor o menor persistencia hacia este objetivo guarda relación con el nivel educativo familiar y cómo éste puede explicar el abandono de su trayectoria educativa. Vinculado a este punto, la combinación de varios factores (la carencia de apoyo económico, la historia familiar y la situación estructural en el país de origen) acabaron por convencer a Martín de que la vía de la migración sería la opción más rápida para su desarrollo profesional, pese al proceso de movilidad educativa ascendente que había iniciado el joven en Argentina. Martín proviene de una familia con padres cuyo nivel de educación alcanzado es el de los estudios secundarios. Su caso ilustra un ejemplo de reproducción del nivel educativo y de reproducción de la categoría ocupacional. La historia familiar del joven describe, además, un ejemplo de movilidades geográficas circulares dentro del puente transnacional Buenos Aires-Galicia:

Historia familiar 3: Martín

Martín es otro nieto de un gallego emigrado a la Argentina a mitad del pasado siglo. José, el abuelo de Martín, es procedente de la ciudad de Vigo. Cuenta que zarpó en el año 52 empujado por su familia que no contaba con los recursos suficientes para darle trabajo en la empresa familiar, una panadería de barrio. José fue el elegido junto a otro hermano para la migración a Argentina, donde había ya migrado un tío suyo. Cuenta que su deseo era de quedarse en Galicia y que tardó tiempo en utilizar el billete de barco que le habían comprado sus padres para que partiera al otro lado del océano. La llegada de José a Buenos Aires fue dura, cuenta. Allí en Buenos Aires encontró a su mujer, a quien conocía ya desde Galicia y con la que contrajo matrimonio años después de la migración. El abuelo de Martín desempeñó el oficio de carpintero si bien apenas contaba con un nivel de estudios primarios. El matrimonio se instaló en un barrio de la zona sur del Gran Buenos Aires, en el Partido de San Martín, donde llevó una vida sencilla. Sus hijos nacieron y crecieron en Argentina. La hija de José y madre de Martín, Graciela, no se sintió presionada por sus padres frente a la decisión de continuar los estudios más allá de la educación secundaria. El padre de Martín trabajaba como chofer de camión y Graciela gestionaba su propia tienda de alimentación en el barrio donde residía la familia. Cuando llegó la década de los 80 y con ella el período inflacionario, Graciela y su marido pensaron en probar suerte en Galicia, frente a la enorme cantidad de robos y de una situación de inminente conflicto social. Graciela contaba con la familia de su padre que residía en la ciudad de Vigo. Casualmente, una prima que había venido de visita a la Argentina le había ofrecido trabajo en su taller de costura en esta ciudad. La migración del grupo familiar se produjo al poco tiempo, si bien el hijo mayor de la familia, que se encontraba cursando el bachillerato, no quiso dejar su lugar de origen y decidió quedarse con sus abuelos en Buenos Aires. El matrimonio y dos de sus hijos se instalaron en Vigo, allí vivieron casi un año, donde Graciela trabajaba como costurera para una de las hermanas de su padre. La experiencia fue, según cuenta, muy negativa, siendo explotada por su propia familia que le imponía unas condiciones laborales y de vivienda muy precarias. Si bien los hijos del matrimonio fueron escolarizados durante el tiempo de residencia en Galicia, la aventura duró poco tiempo pues el matrimonio decidió regresar meses más tarde a Buenos Aires frente a tal desilusión. De regreso a Argentina, Graciela, su marido y sus hijos volvieron a empezar nuevamente en el barrio que habían dejado, volviendo a abrir una tienda de alimentación y enceres.

Una segunda experiencia migratoria familiar se da a lugar varios años más tarde, cuando estalla la crisis económica de final de siglo y con ella la imposición de la medida del “corralito”. Pero en este momento sus hijos mayores ya estaban en una etapa de adultez en la que la migración no tenía cabida. La nueva migración se produjo solo para el matrimonio y la hija menor, Pamela. Los tres regresaron a Vigo para probar nueva suerte. Pablo, el marido de Graciela comenzó trabajando en el sector de la construcción. Al poco tiempo, Graciela comprobó que Galicia

no era el entorno de oportunidades que había soñado y sus dificultades de adaptación especialmente frente a la separación de la familia entre los dos continentes, fueron nuevamente motivo de fracaso del proyecto migratorio. Su marido, sin embargo, no estaba de acuerdo y el matrimonio tomó la decisión de separarse en la distancia, retornando tan solo Graciela y su hija a Buenos Aires.

Martín era el segundo de tres hermanos y para la época ya había comenzado sus estudios de medicina, lo que era una razón suficiente para no seguir el paso de sus padres. Su hermano mayor había dejado los estudios temprano; terminando la etapa secundaria, se había puesto a trabajar, tal y como lo habían hecho su madre y su padre. Pero Martín tenía otros planes en su cabeza, quería superar la tendencia familiar. La financiación de su carrera universitaria, sin embargo, era un tema muy complicado y Martín tuvo que comenzar a trabajar en una gasolinera mientras cursaba por la noche los estudios para convertirse en médico.

La escalada de violencia social se hizo cada vez más evidente en la zona donde residía la familia de José. Martín, por esos tiempos, había experimentado un robo con gran violencia en la gasolinera donde trabajaba y, a pesar del regreso de su madre, tomó la decisión de zarpar rumbo a Galicia junto a su padre, dejando su carrera de medicina sin terminar. El retorno a la migración suponía una gran apuesta para el joven que dejada de lado sus estudios y planes profesionales. El joven se insertó en el mercado laboral vigués ni bien pisó la ciudad, dentro del sector de la hostelería, como camarero, gracias al contacto de un amigo de su abuelo, también emigrante en Argentina, que pasaba los períodos estivales en su ciudad natal, Vigo. El sector de la hostelería se convertiría en el sector de actividad en el que trabajaría los 13 años que lleva residiendo en la ciudad de Vigo. A pesar de que, a su llegada, Martín guardaba la esperanza de poder continuar con su carrera de médico, enseguida comprobó que el sistema educativo de Galicia no se adaptaba a sus necesidades, o que sus necesidades económicas no le permitían darse el lujo de dejar el trabajo por la vida universitaria. La opción de tener que desplazarse a Santiago de Compostela para terminar su carrera universitaria no era viable, además de las trabas que le imponía el sistema educativo para convalidar las asignaturas aprobadas en Argentina. Los años pasaron y la vida laboral fue conformando a Martín que acabó por dejar aparcadas sus ilusiones profesionales en el cajón de los recuerdos. Si bien su nivel de satisfacción respecto de su trayectoria profesional es bueno, según afirma, la nueva crisis financiera en España que comenzó a afectar la región gallega alrededor del año 2008 llevó a Martín rápidamente al desempleo. Con nivel de estudios secundarios y sin titulación profesional sus opciones laborales se veían reducidas drásticamente. Empezó con sus ahorros un negocio propio, en el sector de la hostelería, pero al poco tiempo la cafetería no aportó lo necesario para pagar los gastos y tuvo que dar por terminada su apuesta. Tras un largo periodo sin trabajo, Martín volvió a encontrar empleo como camarero de temporada estival. Su estabilidad laboral es bastante frágil pero el joven no piensa en volver a su país de origen, donde aún residen su hermana menor, su hermano mayor, su madre y su abuelo. En Galicia, asegura tener un mejor nivel

de vida y una mayor tranquilidad que la que tendría en su país, a pesar del coste que ha supuesto para su trayectoria ocupacional.

Este ejemplo nos ha proporcionado todos los elementos para comprender las dinámicas intergeneracionales y de transmisión del “deseo de migrar”, donde la conexión entre los dos espacios proporciona una “opción más”, una “solución posible” a los obstáculos encontrados en la trayectoria vital, siendo la movilidad geográfica otra alternativa que permite reactivar e impulsar periódicamente a los actores sociales hacia el bucle migratorio y, particularmente, en momentos de “crisis”. Nos aporta, asimismo, un ejemplo de activación y eficacia del capital social comunitario, consolidado en la ayuda que recibe Martín para encontrar empleo, a pesar de que los puestos accesibles por la red de co-étnicos suelen ubicar a los migrantes en categorías segmentadas (Laíz 2017).

Una vez ejemplificado el modelo circular Gallego-Argentino y las nuevas formas de separación en el espacio frente a una nueva crisis financiera mundial pasaremos a continuación a analizar el comportamiento de los migrantes respecto de la maximización de los recursos, de los capitales familiares, con los que cuentan.

LA MOVILIZACIÓN DE LOS CAPITALES HUMANO, SOCIAL, ECONÓMICO Y ÉTNICO EN LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES

La movilización de capitales, su naturaleza, función y eficacia ha formado parte del centro de nuestro análisis. Hemos comprobado la existencia de unos comportamientos precisos en torno a la activación de recursos para la puesta en marcha de las estrategias de instalación, de integración socio-laboral y de movilidad social intergeneracional.

Comenzando por el capital social, como bien establece Padilla (2010, p. 97), éste supone una noción “que puede resultar vaga en muchos aspectos”; si bien, “no es posible pensar en redes sociales sin considerar el tema del capital social”. En efecto, cuando analizamos las historias familiares estudiadas, observamos que, en el caso argentino, el capital social funciona como elemento activador de las expectativas y motivaciones hacia la migración, pues en la mayoría de los casos se encuentra ligado a la red familiar asentada en Galicia. Estos vínculos históricos con la emigración gallega de antaño instalada en Argentina nos han servido también para explicar la razón por la cual estas familias habían escogido Galicia como destinación de su periplo, pues la comunidad gallega no presenta, entre sus características, la cualidad de un mercado laboral lo suficientemente dinámico para absorber grandes volúmenes de inmigración. Si bien las redes

sociales con tintes de “raíces” han contribuido a fraguar la idea de la migración internacional familiar, las dinámicas que se fueron tejiendo entre miembros migrantes y no migrantes en el contexto gallego parecen reflejar un capital social ancestral pero poco eficiente en términos de integración laboral. En varios de los casos estudiados, su movilización no parece ofrecer los resultados esperados pues su contribución al proceso de instalación parece limitarse a la acogida más inmediata a la llegada a Galicia, sin aportar grandes soluciones al proceso de integración laboral. Este hecho se ha constatado como un factor que llevó a las familias a sufrir el sabor amargo de cierto desajuste entre lo imaginado y lo obtenido. Resulta significativo, además, la presencia de repetidas tensiones entre familiares migrantes y familiares no-migrantes.

En ocasiones, las tiranteces heredadas dentro de la red de parentesco han funcionado como obstáculos más que como nexos entre los migrantes y la población local, cuyas disputas ancestrales entre “los que se fueron” y “los que se quedaron” pudieron entorpecer los procesos de instalación en el nuevo contexto social. Recordemos que muchas de las familias gallegas habían tenido que ser separadas por la migración, en el período de posguerra europea, momentos de reconocida hambruna para la sociedad gallega. Estas fratrias, divididas en el espacio y en el tiempo, también sufrieron los resquicios de la miseria. Algunos de ellos habiendo alcanzado el éxito en la migración, otros volviendo a reclamar lo perdido en la repartición de la herencia familiar décadas más tarde. Así hemos podido constatar, a partir de las historias familiares, que los migrantes de retorno, es decir, con relación familiar anterior vinculada a Galicia, se han visto envueltos en un proceso complejo, que se explica en una jerarquización social y simbólica producto del recelo generado hacia la figura del “indiano”. Este personaje propio del imaginario colectivo de la migración hacia el cono sur, retrata aquel emigrante que partió a “hacer las Américas” alrededor de la mitad del siglo pasado, presentándose como un fenómeno social que refleja las tensiones que clasificaban y diferenciaban a miembros migrantes de miembros no-migrantes. El hecho migratorio, de esta forma, vuelve a funcionar como frontera donde se fragua la alteridad.

El capital social de tipo co-étnico, es decir, de la comunidad de origen argentino asentada en Galicia, reveló un funcionamiento ligado exclusivamente a la consolidación de espacios de pertenencia cultural. No obstante, algunos de los migrantes, especialmente aquellos sin vinculación familiar con Galicia, habían llegado por contacto con vecinos y amigos del país de origen instalados en esta comunidad, siendo casos casi excepcionales.

Cuando evaluamos la movilización de capital económico, como segundo recurso a analizar (recordando siempre que el capital étnico se define como “la articulación de los tres capitales bourdianos” por Zhou y Lin, 2005) vemos una inversión financiera que se destina fundamentalmente a la actividad económica desarrollada en el entorno de la migración y, en ocasiones, a la adquisición de una propiedad. Estos dos procesos se traducen en una apuesta destinada a la

instalación a largo plazo. El capital económico abocado a la educación (reciclaje profesional y educación de los descendientes) se ve reducido sensiblemente respecto del presupuesto que la mayoría de estas familias habían destinado en Argentina, pues el sistema educativo público y gratuito en España parece cumplir con las expectativas formativas de estas familias. En Argentina, la mayoría de estas familias habían tenido que optar por la educación de tipo privada en los contextos de partida cuya estructura escolar se veía debilitada. Debemos resaltar que los contextos de origen se identifican con barrios periféricos de la capital federal argentina y áreas semi-urbanas del contexto bonaerense. Las informaciones recabadas de nuestros informantes claves nos han permitido confirmar que las estructuras educativas públicas se ven más deterioradas en estas zonas conurbanas, aportando una brecha mayor entre estos tipos de establecimientos y aquellos de carácter privado.

La capacidad de consumo familiar, como componente del capital económico grupal, también se ve modificado a partir de la migración. Se observan diferencias en función del nivel ocupacional desempeñado por las primeras generaciones antes de iniciar la movilidad geográfica con destino Galicia. De esta forma, el nivel adquisitivo se mantiene o se reduce en las familias cuyos padres eran pequeños empleadores o trabajadores autónomos no agrícolas⁸ mientras que el nivel socioeconómico familiar parece incrementarse para aquellos grupos familiares con ocupaciones de menor cualificación. El comportamiento de los migrantes respecto del envío de remesas, se manifiesta ocasional y excepcional para cubrir la función de solidaridad y reciprocidad familiar vinculada a la atención y cuidado de la tercera edad no migrante, es decir, de los abuelos dejados atrás.

En tercer lugar, cuando analizamos la movilización del capital humano, nuestro trabajo de campo revela una inversión importante en la adquisición de certificaciones que permitan validar la experiencia laboral o formativa previa a la migración. Como ya lo hemos comentado en un apartado anterior, se observan conductas de reciclaje formativo en los padres y de adquisición de capital humano extra-escolar en los hijos. El idioma de origen es indudablemente un factor que determina el acceso a este tipo de servicios, pues las primeras generaciones de migrantes gozan de un nivel educativo fundamental para dar acceso a formaciones de perfeccionamiento o reciclaje profesional.

La capitalización del capital cultural familiar, y en concreto, del nivel formativo de los padres supone la piedra angular de las estrategias de integración socio-laboral pues se convierte en recurso fundamental para planificar nuevas opciones que permitan esquivar los problemas ocasionados por los retrasos en las convalidaciones de títulos o la discriminación tácita en el mercado laboral. Es gracias a un “savoir faire” administrativo, que según Bourdieu será llamado “capital cultural no institucionalizado”⁹, que estos migrantes tuvieron más

8 Según la escala ESEC (European socioeconomic classification)

9 A diferencia del capital cultural normalizado, que tomamos en este estudio como fuente

facilidad que otros para adueñarse, quizás con más soltura, de las tramitaciones necesarias en la gestión de la burocracia local, traducida en el conocimiento de canales para dar con contenidos de informaciones claves, de gestiones y entendimiento de las legislaciones locales, de la normativa vinculada al ámbito laboral y en particular, de todo lo relacionado al funcionamiento del empleo autónomo. Es así como los argentinos logran erigir un nicho de empleo particular (Villares, 2010), dentro del auto-emprendimiento, concentrando los proyectos independientes dentro del sector del comercio, y en particular, comercios destinados a la restauración o servicios profesionales a empresas, aprovechando la capitalización del “capital cultural institucionalizado”, es decir, los diplomas. Las áreas de “expertise” identificadas se traducen en servicios de tipo informático, de ingeniería, de contabilidad o educativos.

El capital cultural familiar también describe la actitud hacia el aprendizaje y hacia la acumulación del saber, muy presente en las familias argentinas pues la educación de los descendientes ocupa un lugar preponderante para los padres. Así, y en línea paralela con otros trabajos en la materia, los resultados del análisis de las trayectorias de movilidad social ocupacional realizado en base a las familias argentinas reflejan que la transferencia del capital humano de padres a hijos parece funcionar como pilar en la reproducción del nivel socio-cultural (Fernández Enguita et al. 2010; Mijares Molina, 2004, 2007; García Borrego 2008; Pedreño et al., 2010), pues los hijos tienden a reproducir la categoría ocupacional de sus progenitores (Pedreño et al., 2010, p.148), repartidas entre “nivel de estudios secundarios” y “profesionales con diploma de estudios superiores”. Una vez más, la interrelación entre capital humano y capital económico se confirma en que el éxito académico se encuentra vinculado a la situación socio-económica del grupo familiar, en tanto poseedor de diferentes capitales (Coleman 1988, Bourdieu 1996 en Waters, 2006, p.182).

Finalmente, este artículo aporta resultados de especial significación respecto del análisis de la etnicidad en las migraciones estudiadas. Cuando observamos la función del capital étnico en las trayectorias de movilidad social, vemos en el caso argentino, que el componente étnico entraña lo que Cook y Viladrich ya habían identificado como el “problema de la similitud” (Cook y Viladrich, 2009), lo que implica una subordinación dentro de las jerarquías étnicas de la comunidad española dividida, como ya hemos explicado, por la migraciones internacionales del siglo pasado. Esta categorización se traslada, aunque en menor medida, a sus descendientes. Asimismo, la misma dinámica se refleja en el interior de las redes de parentesco, como ya hemos comentado en un apartado anterior, pues el capital social familiar parece sacar a la luz unos vínculos un tanto débiles, en términos de Alba (2005), y manchados de ciertos recelos transmitidos generacionalmente. Este fenómeno parece guardar relación con la separación en el espacio y en el tiempo de las diferentes células familiares, en la competencia económica entre fratrías de la misma red de parentesco y en la distancia que

de medición del nivel de estudios.

profundizó las tensiones derivadas de la repartición de las herencias entre “los presentes” y “los ausentes”.

Cook y Viladrich también remarcan como, al contrario de lo que prevé la legislación preferencial en materia migratoria en España, el hecho de contar con lazos de parentesco y un antepasado ligado a Galicia hace que los actores migrantes tengan unas expectativas irreales sobre las posibilidades de inserción y adaptación al entorno de instalación. Estas presunciones predeterminan a los sujetos hacia una actitud que muchas veces culmina, según los autores, en frustración y decepción. De esta forma, la política preferencial puede producir un efecto perverso o boomerang, resultado inverso al deseado (Cook y Viladrich, 2009), lo que nos hace volver la mirada hacia nuestra las teorías ya citadas sobre el rol del estado en la creación de identidades. Más aún, la inserción al mercado de trabajo viene determinada por la competencia entre locales y no locales. Lo que la legislación no logra evitar es una categorización y etno-estratificación del mercado de trabajo. Así, a pesar de los posibles vínculos ancestrales y una política favorecedora en el acceso a la documentación legal, la sociedad se encarga de clasificar a los actores en categorías según otros rasgos distintivos, como pueden ser el uso del lenguaje o los hábitos culturales (Juliano, 1994), pues los argentinos en Galicia, son también “inmigrantes, a pesar de todo” (Actis y Estaban, 2008). Vemos cómo las dinámicas sociales que se dan entre locales y migrantes siguen obedeciendo a procesos de categorización social donde se pone de relieve el origen “falso” de los retornados (Lamela, López y Oso, 2005). De esta forma, vemos cómo “la cercanía cultural” no implica la desaparición, sino el desplazamiento, de los límites de la estructura social a referentes simbólicos, límites que se activan o se neutralizan en la interacción social (Barth, 1976).

CONCLUSIONES

Las historias familiares analizadas nos permitieron conocer las dinámicas que definen, histórica, cultural y generacionalmente al circuito transnacional entre Argentina y Galicia. El hecho de comprender los vínculos intergeneracionales que constituyen a este capital étnico familiar, nos permite abordar reflexiones conducentes a comprender la puesta en marcha de recursos y a sus efectos sobre los proyectos trazados a partir de la migración.

Cuando realizamos un análisis más detallado acerca de esta activación de capitales, siguiendo la teoría bourdiana, vemos que en la experiencia argentina se confirma una vez más que a mayor capital cultural, menor es el impacto de los determinantes estructurales y la dependencia sobre otros capitales, como el étnico y social, sobre los procesos de incorporación de los migrantes. Así, los casos de familias argentinas y descendientes de gallegos estudiadas se sirvieron de un capital cultural efectivo para activar un *savoir faire* profesionalizado y

poder desenvolverse de forma autónoma respecto del grupo o comunidad étnica de referencia. Este origen étnico, ligado a la población local en Galicia, contiene unas características ambiguas, pues en términos de Alba (2005) refleja los efectos de un capital social de lazos difusos; vínculos que los situaba, en palabras de Lurbe i Puerto (2005), en la frontera del ipse,-alter, del nosotros y del ellos.

Pese a esta “visibilidad difusa” propia que parecen mostrar los casos estudiados respecto del hecho de ser “argentinos en Galicia”, las características de los capitales culturales y económico logran aportar recursos para evitar buena parte de las consecuencias de la discriminación en el mercado laboral, al abrir a este colectivo la posibilidad de trabajar por cuenta propia, de forma independiente. Con todo, dentro del tercer modelo teórico, según lo que establece Zhou (1997) sobre la utilización del componente étnico, si las familias argentinas parecen, en apariencia, optimizar la etnicidad como opción personal, aprovechando los hijos el capital humano de los padres, los resultados mostraron que ésta no garantiza necesariamente una movilidad social ascendente.

Este trabajo, como aportación propia a la literatura ya conocida, ofrece la posibilidad de un análisis que articula las funciones de los capitales estudiados. Mediante la comparación de tres casos diversos, hemos podido acceder a la conclusión de que, una vez más, el origen social de partida se plantea como factor decisivo para el despliegue de estrategias útiles que permitan evitar las barreras impuestas por el contexto de instalación. En otras palabras, respecto de los procesos institucionalizados y no institucionalizados de discriminación. Este estudio permitió sacar a la luz, además, que las corrientes americanas que preveían décadas antes una eficacia del capital social étnico para la mejor integración social de los migrantes (Portes y Rumbaut 2001), han dado, dentro del contexto español, y concretamente, el gallego (y subrayamos la condición del contexto social) un resultado divergente, pues la eficacia y resultado de la movilización de recursos dependerá de la posición que ocupe la comunidad étnica dentro de la escala de estratificación etno-racial.

Así, en línea con otros estudios (Crul, 2007) la variable “marco estructural” – el contexto de instalación- se transforma en un condicionante mayor en el entendimiento de estos procesos de inserción, pues serán los determinantes de orden macro sociales los que expliquen el éxito de la activación y movilización estratégica de uno u otro capital familiar y/o individual. En el caso de una fuerte etno-estratificación, los actores sociales quedan encauzados en casillas herméticas dentro de la escala social. Serán las segundas generaciones de migrantes las que darán lugar a un estudio de las trayectorias profesionales, en algunos años, para determinar si sus recursos fueron suficientes para franquear estas barreras.

REFERENCIAS

ACTIS, Walter. y ESTEBAN, Fernando (2007). Argentinos hacia España (sudacas en tierras gallegas): el estado de la cuestión, en: Novick, S. (Coord.) *Sur-Norte: estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Universidad de Buenos Aires: Editorial Catálogos.

ALBA, Richard (2005) “Bright vs. blurred boundaries: Second generation assimilation and exclusion in France, Germany, and the United States”, *Ethnic and Racial Studies*, 28, (1), pp. 20-49.

BARTH, Fredrik. (Comp.) (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Introducción (pp. 9-49.). México D.F.: FEC.

BOUKHOBZA, Noria (2005a) L’emergence des beurettes, *Science Humaines*, hors-serie special: *Femmes, combats et débats*, (4), pp. 56-59.

BOUKHOBZA, Noria (2005b) Les filles naissent après les garçons. Représentations sociales des populations d’origine maghrébine en France, *Revue européenne des migrations internationales*, 21, (1), pp. 227-242.

BOURDIEU, Pierre (1997) “*The forms of capital*”. En: Halsey, A.H., Lauder, H., Brown, P. y Wills, A.S. (Eds.) *Education: Culture, Economy, Society*. Oxford: Oxford University Press.

BOURDIEU, P. (1979) “Los Tres Estados del Capital Cultural”, *Sociológica*, (5), pp. 11-17.

WALTERS, Keith. LE PAGE, Robert y TABOURET-KELLER, Andrée (1985) *Acts of identity: Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge University Press.

COLEMAN, James (1988) “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *American Journal of Sociology*, (94), Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and economic Approaches to the Analysis of Social Structure (1988), pp. S95-S120.

COOK-MARTÍN, David y VILADRICH, Anahí. (2009) “The problem with similarity: ethnic-affinity migrants in Spain”, *Journal of ethnic and migration studies*, 35, (1), pp. 151-170.

CRUL, Maurice. (2007) *Pathways to success for the second generation in Europe*, Migration information source. Washington, D.C: Migration Policy Institute.

FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano, MENA MARTÍNEZ, Luis y RIVIERE GÓMEZ, Jaime.

(2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Colección Estudios Sociales, (29). Barcelona: Fundación La Caixa.

GARCÍA BORREGO, Iñaki (2008) *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*, Tesis doctoral inédita. UNED/UAM.

HILY, Marie-Antoinette, BERTHOMIÈRE, William y MIHAYLOVA, Dimitrina (2004). “La Notion de réseaux sociaux en migration, *Hommes et Migrations*”, n°1250, pp. 6-23. DOI : [10.3406/homig.2004.4206](https://doi.org/10.3406/homig.2004.4206)

JIMÉNEZ ZUNINO, Cecilia (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social”. *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo*. N° 17, vol. XV, Invierno 2011, Santiago del Estero, Argentina. pp. 49-65.

JUTEAU, Danielle (1996) L’ethnicité comme rapport social, *Mots*, 49, (1), pp. 97-105.

MOREIRA, Sofía (2019) “El impacto de las jerarquías de género y edad en las estrategias de movilidad social inter-generacional de familias argentinas y marroquíes en Galicia ” *POLIS, Revista Latinoamericana*, n° 51 (janvier –fevrier 2019).

MOREIRA, Sofía (2016) Familias migrantes y estrategias de movilidad social intergeneracional en las migraciones argentinas y marroquíes a Galicia: un enfoque inter-seccional” *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, (3) 78-98,

LAMELA VIERA, Carmen, LÓPEZ DE LERA, Diego. y OSO CASAS, Laura (2005) Proyectos y trayectorias inmigrantes”. En: Solé C. (Coord) *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*, Capítulo VI (pp. 89 105).Barcelona: Anthropos editorial.

LEVITT, Peggy (1999) “Social Remittances: A Local-Level, Migration-Driven Form of Cultural Diffusion”, *International Migration Review*, 32, (124), pp. 926-949.

LURBE I PUERTO, Katia (2005) *La enajenación de los otros. Estudio sociológico sobre el tratamiento de la alteridad en la atención a la salida mental en Barcelona y París*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

MARTINIELLO, Marco y SIMON, Patrick (2005) “Les enjeux de la catégorisation: Rapports de domination et luttes autour de la représentation dans les sociétés post-migratoires”. *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 21(2), 1-1. <https://www.cairn.info/revue-europeenne-des-migrations-internationales-2005-2-page-1.htm>.

MIJARES MOLINA, Laura (2004) Los niños marroquíes en la escuela española, en López, B. y Berriane, M. (dir.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*, pp. 415-418. Madrid: UAM Ediciones.

MOEN, Phyllis y WETHINGTON, Elaine (1992) "The Concept of Family Adaptive Strategies", *Annual Review of Sociology*, 18, pp. 233-251.

NOYA MIRANDA, Javier (2003) Inmigración, mercado de trabajo y Estado de Bienestar. Debate científico-político y comparación internacional, (pp. 45-98). En: Izquierdo, A. et al.: *Inmigración, mercado de trabajo y protección social en España*. Madrid: Consejo Económico y Social.

OSO CASAS, Laura (2008) "El retorno a las raíces de los descendientes de emigrantes españoles". En Liñares Girault, Xose Anxel: *Ciudadanos españoles en el Mundo. Situación actual y recorrido histórico*. Madrid: Grupo España Exterior universitario. Pp 239-259.

PADILLA, Beatriz (2010) "Migraciones trasatlánticas y globalización: brasileños en tierras lusas y el poder de las redes sociales". *América Latina Hoy*, 55, 85-114.

PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés y CASTELLANOS ORTEGA, Mari Luz (2010) "En busca de un lugar en el mundo. Itinerarios formativos-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano". *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA EDITORIAL.

PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, CASTELLANOS, Mari Luz y GARCÍA BORREGO, Iñaki y TORRES, Francisco (2013) *Que no sean como nosotros: trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano*. Murcia. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. Ed Editum.

PORTES, Andrés y RUMBAUT, R. (2001) *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.

PORTES, Andrés y ZHOU Mao (1993) "The new second generation: Segmented assimilation and its variants", *The annals of the American academy of political and social science*, 530, (1), pp. 74-96.

Max Weber (1978). *Economy and Society*. ROTH, Guenther y WITTICH Claus Eds. Berkeley, LA.: University of California Press.

RUMBAUT, Rubén (2004) "Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States", *International Migration Review*, 38, (3), pp. 1160-

SÁIZ LÓPEZ, Amalia (2004) La migración china en España: Características generales, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, pp. 151-163.

SOLE, C. e IZQUIERDO, A. (2005) *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*. Barcelona, Anthropos.

VILLARES VARELA, María (2010) *Inmigración y empresa en Galicia: la movilización diferencial del capital financiero, humano y social*. Tesis doctoral. Universidade da Coruña.

WATERS, Johanna (2006) "Geographies of Cultural Capital: Education, International Migration and Family Strategies between Hong Kong and Canada", *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, 31, (2), pp. 179-192.

ZHOU, Mingang (1997) "Segmented assimilation: Issues, controversies, and recent research on the new second generation", *International migration review*, special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, 31, (4), pp. 975-1008.

ZHOU, Mingang y LIN, Min (2005) "Community Transformation and the Formation of Ethnic Capital: Immigrant Chinese Communities in the United States". *Journal on Chinese Overseas* 1 (2), pp. 260-284.